

C.E.T.E.M.**CENTRO DE TERAPIAS
Y MEDICINAS NO
CONVENCIONALES**

podemos afirmar, sin lugar a dudas que el mejor Gimnasio Mental es Argentino

NINGUNO LE PUEDE OFRECER TANTO, AL MAS BAJO PRECIO

4 FORMAS DE ESTIMULACION:

CEMGYM

"NUEVO MODELO" C-2

Optica: 3 colores de luces, solas o combinadas cuatro modelos de anteojos con diferentes efectos, selección de ojo a estimular.

Auditiva: con selección de oído

a estimular e ingreso de sonido.
Electromagnética: estimulación a nivel piel.

Magnética: campos magnéticos que interactúan con el cerebro del usuario.

Totalmente programable, con selección de frecuencias...

"No se limite a unas pocas posibilidades ni a unos pocos programas..."

❖ **DECIDASE Y LOGRE UNA NUEVA VIDA** ❖

Eliminar Stress • Controlar Adicciones • Aprendizaje acelerado
• Creatividad • Concentración • Bienestar físico,
son sólo algunos de los resultados que Ud. puede lograr.

Seguimos con nuestros modelos C-4 \$320,- K-16 \$ 160 - SV02 \$ 100 - SV01 \$ 50. (+IVA)

**NUEVO
"GYM-EYES"**

\$ 40 + IVA el mejor, el más eficaz y el más accesible de los gimnasios mentales.

De fácil uso, "GYM-EYES" lo conducirá por el camino de las mejores experiencias mentales, permitiéndole lograr sus objetivos.

EQUIPOS PARA TERAPIAS ALTERNATIVAS:

• Medidores de Energía • Máquinas Radiónicas (con amplificador de cristal, antena orgánica • Dinamización de medicamentos • Cromoterapia) • Ionizadores • Biocircuitos • Ruido Blanco • Equipos de Biofeedback • Electroestimuladores • Detectores de Puntos de Acupuntura • Equipos Kirlian - Cromoterapia - Magnetoterapia y otros.

❑ **PRODUCTOS NATURALES** ❑ **CURSOS POR CORRESPONDENCIA**

*Por que es importante conocer a quienes investigan
y no solo producen o venden, los esperamos en nuestro centro*

PLANES DE FINANCIACION - (TARJETAS - CHEQUES)

Y TODO EL ASESORAMIENTO QUE USTED NECESITA

Informes de 9,30 a 19 hs. al 582-1003 - Solicite catálogo

Andrés Lamas 2645 - Capital - Fax: 54-1-582-1003

❖ **Envíos en el día al interior** ❖

Prejuicios

Travestis: M F

por Sandra Chaber y Mercedes Barragán

Entre todos los "distintos", se llevan las palmas. Porque es muy fácil sentirse incómodo en su presencia: hombres que se piensan y se muestran como mujeres, son ellos y ellas al mismo tiempo, la ambigüedad encarnada. Se visten de lo que naturalmente no deberían ser, y en ese sentido, tal vez no se diferencien mucho de tantos funcionarios y figuras públicas que travisten sus glúteos, sus patas de gallo y sus calvicies. Sin embargo, en un mundo en el que sólo van los nenes con los nenes y las nenas con las nenas —salvo algunos inevitables intervalos utilizados para procrear— lo masculino-femenino unido y exasperado hasta el grotesco despierta resquemor, discriminación y violencia. Entre esos parámetros se mueven sus vidas y son sus voces las que se dejan oír en esta investigación.

Incógnito es el nombre de un bar de Palermo, situado sobre la avenida Scalabrini Ortiz. La construcción es antigua, con techos muy altos y larguísimas puertas de madera con picaportes de bronce. La entrada única conduce a dos sitios distintos: arriba, mesas, sillas, la barra y un escenario son el decorado de noches de humo, alcohol y algunos shows especiales; abajo, una discoteque abre sus puertas sólo los fines de semana.

No son lugares comunes. Son los únicos boliches de Buenos Aires en los que noche a noche se reúnen los travestis de la ciudad. Aunque la entrada es absolutamente libre, son casi exclusivamente ellos y sus clientes los dueños del pub, los amos y señores del erotismo, la seducción, las plumas y la fantasía que recorre la vieja casona. A medianoche llegan ellos, o ellas, con minifaldas muy cortas y ajustadísimas, remeras adherentes que ofrecen senos de hormonas o siliconas, larguísimas cabelleras, ojos rasgados, marcadísimas curvas, piernas y colas turgentes, envidiadas por más de una mujer. Aquí "contactan" a sus clientes y parten veloces con ellos hacia algún sitio oscuro, un hotel alojamiento, un departamento o algún otro lugar para el encuentro.

Incógnito es un pub de "levante", en el que los dueños no cobran comisión por cada relación que se establece pero se benefician con la consumisión (en noches de show un café no baja de los siete u ocho pesos). No es, sin embargo, el único sitio donde los travestis ejercen

el milenario oficio de la prostitución: las calles, los saunas y los departamentos privados son algunos otros.

Apenas llegadas, las "chicas" —como les dicen el dueño y los empleados— suelen cenar todas juntas en largas mesas. Más tarde entran en escena los clientes, al principio solitarios, después en grupos, sin distinción de edades. De la misma manera que hay un hombre solo en la barra, con un whisky en la mano, unos cuarenta años encima y aspecto de estar vacío de amor, entra cuchicheando un grupo de adolescentes que se codean con picardía frente a las tetas más duras que hayan visto jamás.

Se largó el piedra libre. Todo es válido. Las chicas empiezan su trabajo: seducen, provocan, ronronean con voces ásperas que cada vez que dibujan palabras en el aire dejan al descubierto una nuez que sube y baja en la garganta. Alrededor de las dos o tres de la mañana, las mesas ya son mixtas y han comenzado a entrelazarse las historias de quienes terminarán la noche en una cama.

La fauna humana que cada día se reúne en Incógnito tiene una característica bastante particular: salvo "ellas", los demás son personajes tan comunes que uno los podría cruzar cotidianamente por la calle, tenerlos de jefes en la oficina o mantener con ellos un vínculo tan estrecho como la hermandad o la amistad. También hay algunas mujeres, amigas de los travestis, de los dueños del pub, o simplemente lesbianas, que se sienten más cómodas aquí que en otro sitio.

Los travestis son seres distintos, pero

Ene./1993



“normales” no es fácil de tolerar. ¿Resultado?: prejuicios, discriminación y violencia.

Las “chicas” dejan **Incógnito** cuando el sol ya se instaló en la ciudad, ojerosas y quizá con alguna media corrida. Se van a sus camas, un espacio a veces compartido con una pareja pero en muchas ocasiones solitario. La fantasía y la alucinación se deshacen con la claridad y ellas se esconden en la madriguera, a resguardo de los policías. Doce horas más tarde se mirarán una vez más en el espejo y como el protagonista de *All That Jazz*, se dirán mientras el rimmel les da vida a las pestañas: **El show debe continuar.**

Afiliación y cambio de sexo

Los travestis son seres marginados. La policía los persigue porque violan dos viejos edictos, la gente los señala con el dedo y suele alejarse de ellos, en los hospitales les cuesta ser atendidos porque los médicos y las enfermeras temen contagiarse el sida, y ni siquiera

hasta su misma particularidad es especial, porque tiene que ver con la desviación, ¿o con la libertad? Como todo, depende de quien mire. Sin embargo, hay una realidad transparente y movilizadora: el travesti es a la vez hombre y mujer, o por lo menos lo intenta, y esta es una osadía, para muchos imperdonable. Le encuentra una salida inquietante a la cuestión de la identidad. Si lo resuelve o no es otra cuestión, pero lo cierto es que su imagen actúa frente al hombre común como un espejo de sus propias ambigüedades y esto, para muchos



Travestis: M F

► las organizaciones que representan a los homosexuales intentan acercárseles.

Sin embargo, frente a esta situación ellos tampoco se han preocupado por formar ninguna agrupación que reclame por sus derechos. Sandra, de 22 años, que "para" habitualmente en **Incógnito**, lo explica: "*Nosotros somos individualistas, no nos unimos para nada, preferimos la anarquía*".

La inexistencia de vínculos con las organizaciones de homosexuales proviene de una falta de identificación y necesidad de diferenciación mutuas. Rafael Freda, ex presidente de la Comunidad Homosexual Argentina —CHA—, marca la línea divisoria de aguas entre ambos grupos: "*Los homosexuales y los travestis no están relacionados por la sexualidad sino por el género. Muchos de ellos son bisexuales; lo que quieren mostrar al travestirse es que lo masculino y lo femenino son creaciones culturales. El travestismo es un fenómeno de sexualidad y no de género, tiene que ver con lo masculino y lo femenino y no con el objeto de deseo*". Esta distinción parte de una diferenciación anterior que Freda hace entre los travestis y los transexuales: "*Es importante no confundirlos —sostiene—; muchas veces se le dice travesti a un transexual no operado. Si tiene vivencias de varón y no se quiere operar es un travesti, pero si tiene vivencias de mujer es transexual aunque no esté operado*".

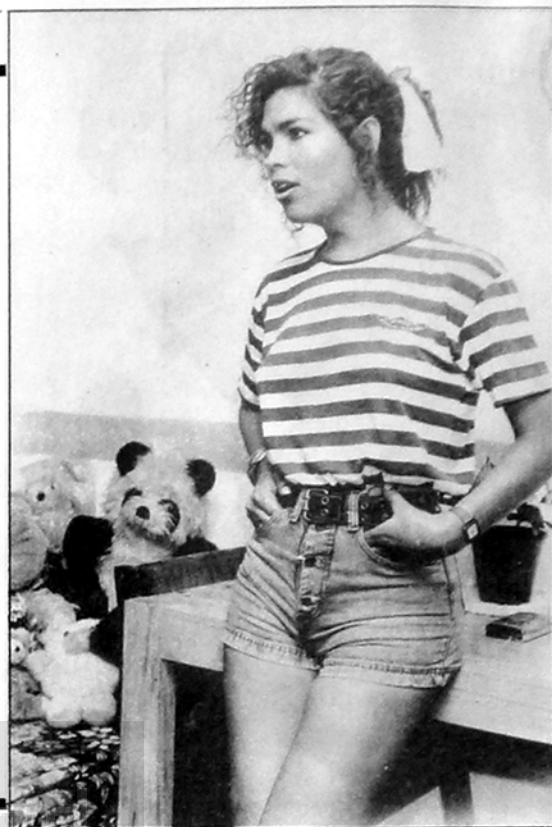
Estas diferencias marcadas por Freda existen; de hecho, hay travestis que confiesan abiertamente que su condición es sólo pasajera y que en cualquier momento pueden volver a ser homosexuales como eran antes, u otros que fantasean con tener una vejez como hombres, cuando se acabe la posibilidad de prostituirse. Y también es cierto que hay muchos que aunque no están operados, no tienen erecciones hace años y no imaginan su vida de otra manera que no sea como mujeres hechas y derechas. Pero esta diferencia que hace Freda, viendo a algunos travestis sólo como actores que cambian su personaje, no hace más que acentuar la discriminación a la que ya los somete el resto de la

La operación y el cambio de sexo no son objetivos deseados por todos los travestis.

sociedad. "*La CHA —concluye Freda— no trabaja con travestis, ellos son muy individualistas y no quieren organizarse. Tampoco nunca se los fue a buscar, porque la CHA es un espacio de recepción y no de búsqueda.*"

Jorge Rangogni, abogado de esta entidad, agrega algunas apreciaciones aún más duras que las de Freda: "*El gay y el travesti tienen concepciones distintas. El homosexual quiere darse a sí mismo una imagen humanizada. Los travestis, en cambio, se hacen pasivos o activos sólo por dádivas y esto va acompañado de la ridiculización de las plumas y la vestimenta. La homosexualidad implica una dignidad, en cambio los travestis se prostituyen, son el último chorro de la pileta, están totalmente desclasados, no tienen conciencia de nada. Yo trato de no atenderlos. Para mí son una mascarada del terror del Tercer Mundo. Tienen una mentalidad más baja aún que el lumpen proletario, son agresivos y delatores*".

Karina Dora Urbina, conocida públicamente por sus manifestaciones unipersonales frente al Congreso, con pancartas que reclaman la legalidad para la operación que les permite a los hombres quitarse los órganos genitales y la posi-



bilidad de cambiar de sexo en el documento de identidad, es el único caso de un travesti que para superar su condición no intenta un camino individual, haciéndose la operación en otro país.

La prohibición de efectuar operaciones de cambio de sexo en la Argentina se fundamenta en normas civiles y penales y ha sido recogida por la justicia en varios fallos. Por una parte, la ley 17.132, que regula el ejercicio de la medicina, establece la obligatoriedad de la autorización judicial previa para estos casos la cual ha sido rechazada por nuestros tribunales, en tanto que el artículo 91 del Código Penal define como lesión gravísima, castigada con prisión de tres a diez años, a aquella que produjere la pérdida de un órgano o de la capacidad de engendrar o concebir. Sobre la base de esta norma se condenó en 1966, con tres años de cárcel, a un médico que practicó esta operación.

A la prohibición de operarse se suma la cuestión del cambio de identidad (nombre y sexo) de aquellos que se han sometido a una intervención fuera del país. En un fallo dictado en marzo de 1989, la sala E de la Cámara Civil denegó un pedido en tal sentido a una persona operada en Chile, fundando su postura

Ene./1993

UN PADRE DE FAMILIA, COMUN Y CORRIENTE

"Lo que la gente conoce como travestis es una minoría, solo un 10% del total —explica el psicólogo y sexólogo Jorge Raíces Montero. Hay que olvidarse del sexo; el travestismo es la necesidad que sienten tanto el hombre como la mujer de utilizar algo del género del otro para obtener placer. Las estadísticas indican que el 60 por ciento del travestismo es ejercido por heterosexuales, no por homosexuales. Cuando hablamos de travestis debemos pensar en un padre de familia, común y corriente, que trabaja sus ocho horas diarias, tiene tres o cuatro chicos y cincuenta años de edad. Cuando no está con su señora, con la que tiene una buena sexualidad y una buena genitalidad, en absoluta intimidad, cuando nadie lo ve, se pone prendas de su mujer, se masturba y en su fantasía hay mil cosas que quizá jamás hizo con su esposa. Llega a una sexualidad completa y esta situación no jode a su pareja porque corresponde a su intimidad absoluta. Esto sería travestismo puro y en general no excede el marco de lo privado."

Montero atiende desde hace bastante tiempo a travestis en su consultorio de Palermo. Quienes lo van a ver, explica, son los que tienen problemas con sus familias o con su pareja, pero ninguno va porque quiera cambiar su condición, ni desean cuestionársela. "Por lo general —continúa— han pagado un precio muy alto para ser travestis y esto les ha formado una estructura psíquica muy fuerte. Son personas con mucha fuerza que ya no van a retroceder, porque finalmente han logrado aquello por lo que han luchado durante años. Por eso, nunca vienen a decirte 'yo no quiero ser travesti' sino que vienen a que les digas qué tienen que hacer para ser aceptados. Cuando se dan cuenta de que no son rechazados por ser travestis sino porque no han sido lo que el otro esperaba de ellos, entonces enfatizan su posición, se sienten más seguros y empiezan a preocuparse menos por conformar a los demás."

Según Montero, existen dos clases de travestis que suelen encontrarse en el momento y lugar de ejercer su condición. Por un lado estarían quienes eligieron este camino por adopción, por elección personal, y por otro los psicóticos, los que inventan una realidad absoluta. Para ejemplificar el primer tipo, Montero cita el caso de un chico normal que comienza a tener características que, para una sociedad patriarcal, son femeninas. "Prefiere algunas actitudes a otras —explica— pero el conflicto es menor ya que no es rechazado por la familia. Desarrollará una neurosis, que por otro lado todos tenemos, y tendrá características femeninas por elección." Los psicóticos, en cambio, serían aquellos que toman un aspecto de la realidad como absoluto y ya no pueden volver atrás, ese pasa a ser el mundo real para ellos, según sostiene el psicólogo. "Supongamos que por un hecho traumático, real o imaginario —ejemplifica— alguien se metió en ese mundo que ocupan el 10% de los travestis, un mundo donde puede ser admirado por su belleza y se quedó pegado ahí. No puede volver atrás y todo lo que no corresponde a ese mundo le molesta." Ambos tipos se juntarían sin embargo en un mismo punto: la marginación y el rechazo que sienten de parte de la sociedad. Estas causas los harían buscar lugares comunes como bares, saunas o prostíbulos, donde se sentirían protegidos y libres de cuestionamientos.

Al igual que Freda, Raíces Montero, establece una diferencia entre el hombre que simplemente se viste con ropas de mujer y aquel que habiendo nacido dentro de un cuerpo masculino se siente internamente como una mujer. "Aunque muchos de mis pacientes tengan pene y tengan hormonas masculinas, si yo les hago un psicodiagnóstico y por dentro son mujeres y sienten como mujeres, todo su predominio físico tiene poquísima importancia. En estos casos no hay homosexualidad; para la psicología aquí hay heterosexualidad, porque internamente son mujeres hechas y derechas."

Montero prefiere eludir los juicios de valor o las sentencias de normalidad o desviación que suelen hacerse frente a estos temas, porque, según sostiene, "para mí la normalidad no existe, a lo sumo se puede hablar de un equilibrio que se encuentra en cambio constante. Para todos los que están en el medio, los que forman la masa, es algo obvio atacar a las minorías. Toda la sociedad se va a proteger poniendo en el medio los parámetros de normalidad y salud. Pero yo todavía no sé cómo se defienden cada uno de los dos términos".

en la prevalencia del sexo genético, "el que no puede ser alterado por una decisión unilateral, por estar involucrado el orden público y en juego la moralidad social"... "la libertad que invoca el recurrente no es absoluta sobre sí mismo, pues no puede alterar lo que corresponde a su naturaleza y es función del derecho limitar la posibilidad de que alguien se desvíe de sus fines fundamentales". El fallo lleva la postura en disidencia del Dr. Mario Calatayud, quien considera justo "brindar protección a aquellos individuos a los que se denomina transexuales, es decir, a aquellos que han logrado, operación quirúrgica mediante, adecuar su sexo morfológico con el psíquico, asumiendo voluntariamente los riesgos".

La operación y el cambio de identidad no son, sin embargo, objetivos deseados por todos los travestis. Aunque la legalización les permitiría, entre otras cosas, poder trabajar libremente sin necesidad de recurrir a la prostitución, no todos están seguros de querer abandonar su oficio y, por otro lado, no existe hasta el momento una operación que les garantice que quedarán físicamente bien. Es un tema sobre el que las opiniones están divididas, debido en general a la diferenciación que hace Freda entre travestis y transexuales. Los que se sienten mujeres, más allá de tener un pene y dos testículos entre sus piernas, son los que en general sostienen que se operarían si supieran que el método es seguro y que después obtendrían el cambio de documento. En cambio hay muchos que ni se cuestionan el tema: son sexualmente activos y no tienen interiormente asumida la condición de mujer.

El oficio

Existen aproximadamente mil travestis en Buenos Aires. La mayoría vive de la prostitución y otros alternan esta actividad con la animación de despedidas o fiestas; y existen poquísimos casos de peluqueras, docentes, empleadas y administrativas. La imposibilidad de cambiar el documento hace que les resulte difícil encontrar oficios legales y

se podría decir que este es uno de los argumentos más fuertes para explicar su vocación por la prostitución. Pero, según ellas mismas confirmaron en sus declaraciones, existe cierto placer irresistible en este oficio marginal. "Aunque pudiéramos trabajar de día —dice Ana Laura, de 22 años—, igual seguiríamos buscando clientes, por la plata y por gusto; nosotras somos muy aventureras."

Ejercer la prostitución, y más aún como travesti, implica entrar en contacto con las fantasías de los clientes, un terreno pantanoso y difícil en el que a veces se corre el riesgo de desaparecer, literalmente. "Una vez me gané dos mil dólares en un día —recuerda Ana Laura— pero no tuvimos relaciones sexuales en ningún momento, lo que quería era que me drogara con él. Primero me ofreció doscientos dólares por

Travestis: M F



Las estadísticas no abundan, pero sólo en 1987 diez travestis fueron baleados en la Panamericana.

como al pasar, Ana Laura lanza una frase que concluye con cualquier reflexión: "Nosotros escuchamos cada cosa... deberíamos haber sido psicólogas en lugar de putas".

Los travestis pueden ser sexualmente activos o pasivos, o ambas cosas a la vez, y decidir sobre este punto puede ser motivo de discusión a la hora de negociar con los clientes. "Los que vienen acá son todos putos, vienen por lo que nosotros llevamos adelante", afirma con seguridad Fátima, de 19 años, quien con sus clientes es sólo activa ya que "la cola la guardo porque es lo único que le puedo dar a mi pareja", un muchacho con el que vive desde hace seis meses. Hay otros casos, como el de Fernanda, que sólo es pasiva porque esto forma parte de su condición natural, ya que no tiene prácticamente erecciones desde su adolescencia. "Yo siempre me sentí mujer"—confiesa instalada en un departamento en pleno centro junto a su

►dos horas, después más y más y me fui quedando..."

Hay otro tipo de clientes que tampoco les piden ni una caricia, pero en cambio se deleitan usando sus ropas e imaginándose que ellos mismos son mujeres. "Te piden el corpiño, la pollera y empiezan a pasearse frente al espejo haciendo gestos y poses", cuenta Karina, una morocha que frecuenta la esquina de Honduras y Scalabrini Ortiz. Las variantes son prácticamente infinitas y las anécdotas abundan, como sucede con cualquier prostituta, aunque quizás en estos casos todo se exagera por la posibilidad mental que significa para el cliente la mezcla de los dos sexos en la misma persona. "Cuando a un cliente dejás de contarle algo raro, entonces se acabó—dice China con cierta resignación. Por eso les mentimos, es lo que nos conviene. Yo me invento historias que me dan asco, pero lo hago porque me lo piden. Yo experimenté realmente muchas clases de sexo, pero lo que les cuento a veces a los clientes me parece realmente horrible", y Silvana agrega: "Hay tipos que sólo quieren hablar, que les cuentas cosas en ropa interior y cuanto más les hacés el bocho, más te pagan". Casi

VER Y MIRAR

Hasta ese domingo a la noche en que fui a **Incógnito** por primera vez, yo sólo había cruzado la mirada con un travesti en alguna calle de Buenos Aires. A lo sumo, había tratado de darme vuelta con disimulo cuando lo veía pasar. Los miraba como uno mira a los que ve diferentes: con cierto pudor, tratando de no incomodarlos, pero a la vez de satisfacer la propia curiosidad.

En **Incógnito**, en cambio, no podía contenerme. Estaba deslumbrada con tantas curvas en cuerpos de hombres. No podía dejar de mirar los vestidos ajustados, las cabelleras larguísimas, los casi siempre forzados gestos de mujer. Con mi compañero jugábamos a elegir a la más linda, la más femenina, la que nos resultara más naturalmente mujer.

Al principio estaban ellas solas, era todavía temprano. Yo estaba azorada frente a tanta histeria junta, no podía recordar haber vivido situaciones donde el ambiente estuviera tan cargado de erotismo. De pronto pasó una de ellas al lado de nuestra mesa abriéndose la campera: les estaba mostrando los pechos a sus amigas. Ese fue el primer impacto fuerte, como un golpe de realidad, de una realidad distinta.

Pero lo más electrificante, que me dejó absolutamente consternada, fue cuando llegó un grupo de adolescentes al pub. No tenían más de veinte años, ya conocían a algunas de las chicas y enseguida se pusieron a hablar. Mientras lo hacían, las besaban y tocaban y yo sentía que no entendía, que mi mente hacía un enorme esfuerzo por comprender el atractivo que representaban los travestis para esos chicos, pero no encontraba ni una sola respuesta.

Ese fue el primer impacto. A partir de entonces ya pocas cosas del trato con ellos me provocaron un golpe. Incorporé sus formas y no cuestioné ni me volví a preguntar por sus decisiones. Es más, a medida que el trato aumentaba ya no me pude referir a ellos en términos masculinos. Eran mujeres como yo. Ya no nos separaba el sexo sino la marginalidad de sus vidas, esta era una barrera infranqueable. Ellas tenían más que ver con un ladrón, una prostituta o un vagabundo, que conmigo. Y además, jamás dejé de sentir que ellas también nos vivían a nosotras como extrañas, como "otras", que perturbábamos su intimidad.

Hoy el trabajo terminó y con él un nuevo aprendizaje. Mi mirada hacia ellas tiene el color de lo conocido y el tono de la compasión, pero no por el camino que eligieron, sino por el mundo en el que les toca vivirlo.

—Sandra Chaheer

Ene. / 1993

TRAVESTIS-POLICIA: LA RELACION CONFLICTIVA

El agente de la calle balbucea sin demasiadas precisiones: "un travesti es un asco".

De acuerdo con la zona o la esquina, pero fundamentalmente con cada policía, la relación con los travestis cambia: "Salt de mi zona —grita un hombre uniformado de azul—, la próxima vez que te vea te meto adentro." El esquema es "travesti avisado, travesti encanado".

En Constitución, esta situación tiene ciertos matices. Cuando agarran a uno le dan una buena paliza para convencerlo de que cambie de zona. Un comisario puntualizó extraoficialmente: "Son malos, son lo peor de la calle. Escapan cuando los paramos, hacen escándalo, llevan navajas, no aceptan razones. Cuando caen presos rompen todo, se lastiman entre ellos para que parezca que les pegamos. Por eso prefiero a las prostitutas, que tienen un tipo con el que se puede hablar. Además la mayoría tienen hijos, son más buenas. En cambio estos degenerados son drogadictos, no quieren a nadie. Yo no los quiero en mi zona".

La División Moralidad de la Policía Federal es la que regentea la represión a los travestis. Tienen sus propias patrullas, que aúnan tareas con los policías de cada seccional. Un funcionario de esta institución definió al travestismo como un problema patológico y al travesti como a "un enfermo, bueno, un pervertido, un degenerado, pobre, porque eso de vestirse como mujer y andar armando escándalo no es normal, no es sano. Además el travesti es resentido y no acepta nada de lo que podemos hacer por él. Imagnese que cuando les damos entrada y los fotografían para el legajo, posan como mujeres fatales". Luego explicó cuál era, ante todo, el deber fundamental de la policía: "Preservar la salud física y moral de la población".

Nadie da cifras de cuántos travestis se arrestan por noche o por semana por transgredir dos viejos edictos policiales (1949). Uno de ellos, el 2 F, dice que "serán reprimidos con multa o arresto de menos de 21 días los que se exhibieren en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario". Fernanda cuenta que la han parado incluso vestida de varón. "Te reconocen por la forma de caminar, aunque disimules —comenta. Cuando les decís que estás de hombre, se burlan y preguntan '¿Y esas tetas?' ¿Qué quieren, que me las saque y las deje en casa?"

El otro edicto, el 2 H, enuncia que "las personas de uno u otro sexo que públicamente incitaran o se ofrecieran al acto carnal, serán reprimidos con arresto de 6 a 21 días", una norma que se aplica también a las prostitutas. Les impone una multa de \$0.73 por cada día de arresto, que son siempre veintinueve, nunca menos. Este edicto también es conocido como "el testigo", porque se necesita que alguien testifique que hubo incitación al comercio sexual. El arresto lo pueden cumplir en la comisaría o en el Departamento Central de Policía, depende de quién haya hecho la detención. En cualquier caso, es muy raro que llamen a un abogado porque no hay mucho que argumentar. Si no han alcanzado la mayoría de edad, Moralidad llama a un juez de menores, pero la cosa no cambia sustancialmente. Todos (prostitutas incluidas) son sometidos a exámenes de sangre para controlar las enfermedades venéreas y el sida.

En tono más personal, el mismo funcionario de la División Moralidad, reveló: "En el mundo de la noche, donde no queda muy claro qué es estar afuera o adentro, tenemos travestis, prostitutas, drogadictos y gays que viven más tiempo aquí con nosotros que afuera. Incluso llega a armarse un vínculo con los que ya son viejos y feos, aquellos a quienes no los quiere nadie. Cuando se ponen como bebés, el único que sigue estando es el policía. En realidad, los únicos que saben en serio cómo es esta vida, son el propio travesti y el policía, los que están en constante contacto".

novio, un muchacho que tiene alrededor de veinte años, igual que ella. "Tengo mi pareja, mi casa, me gusta pensar en comprar cosas que se necesitan en el hogar, tener chicos, una familia numerosa".

La posibilidad de contraer el sida es otro de los riesgos que corren. Todas aseguran que sin preservativos no tienen relaciones sexuales y que si el cliente se niega a usarlo, se levantan y se van. Al igual que los homosexuales, la sociedad los asocia directamente con la enfermedad y esto hace que en más de una oportunidad se los imagine o trate con

desprecio o temor. Daniela, una tucumana de 26 años que comparte un conventillo de San Telmo junto con otros travestis, recuerda que en ese lugar estuvo a punto de morir un muchacho amigo de ellas de sida y nadie les prestó atención: ni la policía, ni los vecinos, ni los médicos. "La gente en general, pero también las enfermeras y los doctores, tienen miedo al sida y por eso no nos quieren ni tocar —sostiene. Hace poco yo me accidenté y cuando me llevaron al hospital tardaron un montón en hacerme los análisis, porque nadie quería acercarse a mí."

Se trata de un oficio duro, que expone a todo tipo de situaciones límite. En él se mezclan los deseos, las pasiones, los afectos y las perversiones. Muchos reconocen que llevan en sus carteras gases paralizantes y pastillas para dormir y podrían contar más de un encuentro en el que no lo pasaron demasiado bien.

Es bastante común que cada tanto aparezca un travesti muerto en algún rincón de la ciudad. Durante 1987 nada más, diez de ellos fueron baleados en la Panamericana. Estos hombres de taco alto y melena al viento, cada noche saben que ha comenzado la labor, pero ignoran cómo y cuándo terminará.

La familia y el amor

Transformarse en travesti implica para la mayoría de los jóvenes el rechazo familiar. Aunque la mayoría juega con muñecas desde chicos, y en la pubertad empiezan a maquillarse y vestirse de mujer, las familias recién descubren las preferencias de los muchachos cuando se operan y empiezan a portar unos soberanos pechos. De nada vale que antes ya fueran señalados como las mariquitas del barrio, la familia reacciona cuando la situación ya está definida y es irreversible.

Un importante porcentaje de los travestis que vive en la Capital proviene de hogares humildes del interior del país. Muy pocos entran al secundario y casi ninguno lo termina, porque se hace demasiado evidente su preferencia. Muchos abandonan sus casas, avergonzados de su condición, todavía menores de edad, y ponen rumbo a la ciudad, donde el anonimato les permitirá prostituirse y vivir más tranquilos. Hacen amigos dentro del mundillo de la noche, donde hallan cariño y sostén. Cuando uno cae preso, el resto le lleva ropa y comida. Este es uno de los puntos más importantes de contacto entre ellos, y otro son las fiestas; es casi una ley no dejar a ninguno solo y menos si está deprimido.

Un travesti enamorado es "como tener la vaca atada". Al tradicional rol de la mujer tierna y sumisa, agregan el de la



Ordenador de ondas cerebrales
por estímulo de luz y sonido.

PSICOGYM®



ARMONIOSA MENTE

**EL PREFERIDO
POR LOS PROFESIONALES
COMPRE POR TELEFONO
☎ 701-5488 BUENOS AIRES**

TRES HISTORIAS

Daniela, China y Ana Laura son travestis, pero además de esta particularidad tienen otras que las hacen sobresalir del grupo. Cada una mostró una faceta de esta vida que fue imposible encontrar en forma tan clara en las demás.

"Me casé a los 16 años, me separé a los 19 y tengo una hija que no veo por la vida que llevo. La amo, pero también amo mi vida y prefiero que tenga una imagen mía, que no sepa cómo soy realmente." China tiene actualmente 29 años y nació en el Chaco. Es menudita, demasiado delgada y más bien fea, sin embargo es uno de los travestis más cálidos de todos los entrevistados. El único, además, que ha pasado por la experiencia de una convivencia heterosexual.

Conoció a Adriana, su ex-esposa, cuando los dos eran aún adolescentes. *"Yo no sabía muy bien qué hacer con mi vida — recuerda. Al poco tiempo de estar juntos le conté todo y ella lo aceptó, entonces yo me hice travesti y ella lesbiana porque me amaba."* Desde aquellas épocas, la muchacha ha recorrido un largo camino y actualmente tiene una pareja estable, un tucumano con el que convive en una pieza de dos por cuatro de un barrio porteño.

La singularidad de Daniela, una tucumana de 29 años, se basa en la mirada que tiene de su mundo, distinta de la de los demás entrevistados, y coincidente con las definiciones tanto de Freda como de Raíces Montero. Quizá muchos sientan como Daniela, pero sólo ella lo explicó claramente: *"Yo soy un transformista, no un travesti, pero esta es una opinión que los demás no comparten conmigo. De noche todos los gatos son pardos, el verdadero travesti se ve de día, y de día yo me comporto como un pibe. No tengo eso que le sale del alma al verdadero travesti, que se siente mujer en todo momento. Esto es sólo algo pasajero en mi vida, cualquier día me canso y me voy, dejo de ser travesti y sigo siendo gay"*.

En cuanto a Ana Laura, para definirla habría que hablar del grotesco y la desmesura. Un metro ochenta, rubia teñida, voz ronquísima, boca súper grande, pechos enormes y una personalidad avasalladora y extremadamente histérica.

Tiene 22 años pero es fácil darle más de treinta. *"Es por culpa de la droga"*, dicen sus compañeras del boliche. Ana Laura llegó por primera vez a **Incógnito** hace cinco años y desde entonces se prostituye. Es uno de los travestis más famosos de Buenos Aires, conocido por su participación en notas periodísticas y documentales. No tiene novio y confiesa que no cree en el amor de un hombre a un travesti. *"No puedo confiar. Sé que necesito una pareja, pero me veo tan mal anímicamente que le huyo. Nunca me pasó, pero me da miedo enamorarme por mi forma de ser ya que doy todo; si me toca un cretino como los tantos que andan por ahí, me hace mierda."*

► prostituta que se enorgullece de mantener a su hombre. *"Nosotras somos así —dice Silvana—; mucho más femeninas, más hembras, somos mucho más que las mujeres."* Angel Enrique Juárez, el hombre que comparte con ella una habitación semiderruida de Perú al 700, en pleno San Telmo, define así la relación: *"Vivo muy bien con ella, pero yo no la elegí, fue por comodidad. Yo ando sin trabajo, pero acá como todos los días"*.

No todas tienen parejas estables ni están enamoradas. Marcela, que para habitualmente en la esquina de Junín y Rivadavia, resume con amarga decepción: *"Nunca un hombre se queda con el travesti, aunque esté enamorado. Tarde o temprano querrá una familia normal, tener hijos. Si está con nosotras se puede sentir muy halagado, querido, pero es difícil presentarle a tu familia un travesti como pareja. Y además nosotras somos fiesteras, no nos atamos demasiado"*

Ene. 1993

Travestis: M F

PERSONAS

Al comienzo de la investigación que realizamos para este artículo yo no pude evitar mirar a los travestis con fascinación: Ellas, porfiadas y provocativas, se paraban en la calle y en la vida contradiciendo el designio de la madre naturaleza y las limitaciones que la realidad impone. Desde el primer contacto acepté hacerme cómplice de la puesta en escena que nos preparaban cada vez. Podían aparecer como doncellas desamparados o feroces leonas nocturnas, "minas que se las saben todas" o existencialistas pasadas de reviente, chicas de barrio en busca de ternura o nenas divertidas con su propio juego. Siempre les creí. Incluso cuando, arrogantes, algunas se erigieron como mujeres perfectas, "ya que tenemos todo, hasta pito" (¡y nada de celulitis!).

En algún momento empecé a notar el rasgo masculino tras el gesto afectado. Aunque negada, esa mitad de ellos estaba ahí, tan agazapada y reprimida como seguramente antes lo estuvo la otra. Quisieran o no, ellas sufrían lo mismo que cualquier hijo de vecino: las cosas no son siempre como uno desea. Aprendí a distinguir el travesti que mentía y el sincero, el que buscaba unos anillos más y el preocupado por su trascendencia, el que nos temía y el aceptante, el generoso y el mezquino.

Recordé el placer que siempre me dio disfrazarme y descubrir cosas en común con algunos de ellos. Simultáneamente comprendí que el mundo en el que viven no tiene ningún punto de contacto con el mío. Cuando dejaron de fascinarme, los vi como son: personas que, por medio del placer y el sufrimiento, están en la búsqueda de su particular felicidad. Ni más ni menos que yo.

—Mercedes Barragán

tiempo a nadie". Karina, que está en pareja desde 1991, agrega con ojos brillantes: "No hay nada mejor que tener un hombre al que darle el dinero". Patricia coincide y colabora con algunos detalles más: "Cuando conocés a un chico que te gusta y se queda con vos unos días y no le cobrás, lo llamamos garrón. A mí me encanta tener un garrón para que me haga los caprichitos, que vaya al kiosco y me traiga fajos, golosinas, cerveza. Por ahí dura un par de días o en una de esas, meses".

Sandra vivió con su pareja durante casi dos años y si bien continúan juntos ya no comparten el techo. "A él le molesta mucho mi trabajo —explica— y eso nos trajo problemas, pero yo no puedo dejarlo. Su sueldo de empleado de Pumper Nic no da para mantenerse y yo necesito más dinero que una mujer común."

Desde que Fernanda se hizo travesti casi siempre tuvo pareja estable (unos dos años de relación con cada uno). En dos casos llegó a conocer a sus suegras y dice que después de la sorpresa inicial siempre la aceptaron y que hasta la quisieron. Con Carlos, su actual compañero, comparte el alquiler de un monoambiente en Congreso. Desde hace dos meses no trabaja, vive de sus ahorros y esporádicamente atiende a algún viejo cliente que la solicite. Piensa ser madre: "a mí me encantan los chicos; querría tener dos, les daría todo lo que yo no tuve. A mí en mi infancia me faltó amor, no lo material".

Los travestis sólo vuelven a la casa paterna si tienen la certeza de que no serán rechazados. Pero de todos los miembros de la familia, buscan especialmente la aprobación de sus madres. Una vez que la consiguen, la vida les resulta más fácil. Entonces viajan seguido a sus provincias natales (cada tres o cuatro meses) con regalos a cuestas y en más de un caso se

PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE PROGRAMACION NEUROLINGUISTICA



Directoras: Lidia Estrin y Lidia Muradep

Nuestra Escuela ofrece la Primera Enseñanza Sistemática de P.N.L. en Argentina, con Certificados Internacionales de Practitioner, Master Practitioner y Trainers, avalados por "The Southern Institute of N.L.P." y The Society of Neuro Linguistic Programming" de EE.UU.

CURSOS INTENSIVOS DE ENERO Y FEBRERO DE 1993.-

Para personas del interior, exterior e interesados que quieran realizar el curso completo de:

PRACTITIONER

(del 11 al 29 de enero)

MASTER

(01 al 17 de febrero)

de 9 a 17 hs.

CENTRO DE EXCELENCIA TERAPEUTICO

Atendido por Médicos y Psicólogos especializados en P.N.L.
Resolución de Conflictos, Fobias, Síntomas, Adicciones.
Logro de Objetivos.

CURSOS REGULARES A PARTIR DE MARZO

- PRACTITIONER
- MASTER
- CAPACITACION PARA ABORDAR LA PROBLEMATICA DEL SIDA
- ENTRENAMIENTO PARA ABOGADOS
- PRACTITIONER EMPRESARIAL
- CURSO PARA FORMACION DE VENDEDORES

Inscripción, Matrícula e Informes

en Secretaría de 09:30 a 19 hs.
Honduras 4883 - (1414) Buenos Aires
Tels. 72 -2412 / 71-2469 - Fax 803 - 5784.

Travestis: M F

► transforman en el sostén económico del grupo familiar. Otros, en cambio, no vuelven jamás y ni siquiera tienen noticias del destino de los suyos.

Bartolomé Mitre y Junín, Alsina y Sarandí, Godoy Cruz y Honduras, Paraguay y Aráoz son algunas de las esquinas de la Capital Federal sobre las que taconeán los "travas" callejeros.

Cuando están en grupo, hablan a los gritos y llaman la atención gesticulando groseramente; si están solos, en cambio, sólo se muestran cuando pasa un potencial cliente. Ellos dicen que saben reconocerlos, mientras juegan con la oscuridad de esas cuerdas y la luz de los faros de los autos que los alumbran intermitentemente.

Una mención especial reciben los taxistas. Los travestis llegan a su calle o boliche de trabajo en taxi, a veces atienden a sus clientes en el asiento trasero de estos vehículos y es también a ellos adonde trepan cuando los persigue la

policía, para dar una vuelta manzana y volver a la misma esquina, una vez que no haya moros en la costa.

Los precios de la calle son apenas más elevados de los que se concertan en el boliche. Un turno del hotel cuesta cin-



cuenta pesos con el costo de la habitación a cargo del cliente; y una fellatio o una masturbación en un auto o una calle oscura, entre veinte y treinta pesos.

Botas altas, pequeñísimas minifaldas, tops que muestren sus pechos son parte del casi obligado uniforme de los travestis de la calle. Si el frío aprieta demasiado y resulta imprescindible un abrigo (campera de cuero o saco de piel) el uniforme igual está abajo y con cada luz que los descubre muestran sus generosos cuerpos.

Casi todos tienen una cicatriz y más de una refriega en su historia. Dentro del ambiente, los travestis callejeros son lo más marginal de lo marginal. Se dice que andan armados, aunque ellos lo niegan; incluso en tono cómplice confiesan que son temidos, que si hacen un pequeño escándalo logran atemorizar al otro, y que por eso no es necesario llevar nada para defenderse.

Sin embargo, Karina y Patricia, que



ALTA CASA DE ESTUDIOS DE SUDAMERICA

Rectora: SUSANA DEMAESTRI

CARRERAS

TITULOS OFICIALES

- **PSICOLOGIA CORPORAL** (Pract. Hospitalaria)
- **PSICOMOTRICIDAD** (Pract. Hospitalaria y Educacional)
- **PSICOPEDAGOGIA** (Pract. Hospitalaria y Educacional)
- **ESTIMULACION TEMPRANA** (Pract Hospitalaria y Educacional)
- **RECREACION** (Pract. Educacional)
- **ACTUACION** (Pract. Actoral)
- **SEMINARIO INTRODUCTORIO OBLIGATORIO**

AUSPICIADA POR
ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Informes e inscripción: Lunes a Viernes de 10 a 20 hs.
Cabildo 2840 (1428) Capital Federal - Tel: 785-5838 Fax: 785-3832.



Ene/1993

paran habitualmente en una de las esquinas de **Incógnito**, reconocen que alguna vez la cosa se les fue de las manos. Aceptaron la invitación de cuatro chicos de unos veinte años a una fiesta en el Tigre, en un crucerito. Cuando subieron al barco descubrieron que los invitados a la fiesta eran doce hombres y ellas las elegidas para divertirlos. Dicen que les dieron de tomar hasta alcohol puro (además de cocaína) y que tuvieron que aguantarse a todos, que no les pagaron ni un peso y que las dejaron tiradas en el muelle cuando amarraron, sin siquiera un mango para el colectivo. Como consuelo, ambas dicen: "Por lo menos estábamos juntas, si nos agarraban solas seguro que habría sido peor".

Karina y Patricia van a bailar al subsuelo de **Incógnito**, pero no paran en el pub por una vieja disputa con el dueño. Ambas son amigas desde la pubertad, vecinas de La Boca; juntas jugaban a maquillarse, a vestirse de mujeres, y casi

*Botas altas,
pequeñísimas
minifaldas, tops que
muestren sus pechos
son parte del casi
obligado uniforme de
los travestis de la calle.*

en la misma época optaron por el travestismo. Muchos las consideran hermanas porque andan siempre juntas. Viven en un hotel de Esmeralda y Corrientes y cuando a veces a la tarde salen a hacer alguna compra, suelen ir de la mano y cuchicheando por las veredas. La calle no les parece un lugar tan especial, ni mejor ni peor que cualquier otro, pero

ambas sentencian: "Lo único importante en este trabajo es no tener asco, tenés que vencerlo, si no, no servís".

Marcela, que para habitualmente en Bartolomé Mitre y Junín eligió la calle después de trabajar en saunas y boliches. "Yo soy fiestera —define—; me gusta el peligro, no saber qué me espera cada día. Además la diferencia de dinero es grande, por las mías, en las paradas, puedo hacer hasta trescientos dólares diarios." Tiene uno de los índices más altos de entrada en la policía y el frío del calabozo y la mala alimentación, sumados al particular estilo de vida que lleva, le han perjudicado directamente la salud (tiene que tratarse con especial cuidado los pulmones). Pero esto no le preocupa demasiado. "El destino de un travesti— dice con la sabiduría que dan los años y la resignación frente a una situación que por ahora no cambiará— es morir de una cuchillada o atropellada por un camión en la Panamericana." □



Argentina
Bach Remedios Flórales S.A.

LAS AUTÉNTICAS
FLORES DE *Bach*



REPRESENTANTES Y DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

para
ARGENTINA - URUGUAY - CHILE - PARAGUAY - BOLIVIA
de

Bach Flower Remedies ®
Wallingford,
Gran Bretaña

**CENTRO BACH
DE BUENOS AIRES**

Estomba 1773 Tel.552-9988 Fax 552-5135
VIDEOS - CURSOS - CONSULTAS

**CENTRO BACH
MONTEVIDEO - URUGUAY**

Dr. Gastón Ramón 2308
Montevideo (R.O.U.)
Tel. 79 06 79

COMUNIDADES

Un fin de semana

En nuestra edición de diciembre publicamos la entrevista en la que Scott Peck plantea su más reciente enfoque acerca de un valor en desuso: el sentimiento de comunidad. Un periodista asistió a uno de los talleres de Peck y testimonia vibrantemente su experiencia directa de un camino que no por difícil resulta menos necesario.



por **Gary Dorsey**

Hace algunos años, mientras trabajaba en un artículo sobre Scott Peck, convine en encontrarme con él en Knoxville, Tennessee, y participar en un oscuro seminario sobre formación de comunidades a su cargo. El primer libro de Peck, *El camino menos transitado*, era un best seller desde hacía dos años y hasta entonces mi investigación sugería que el psiquiatra parecía combatir su fama: estaba exhausto, a veces bebía en exceso y fumaba demasiado. Sus preocupados amigos me contaron todo esto y pensé que pasar dos días con él podía revelar aún más la situación.

Llegué a Knoxville un miércoles por la noche y subí hasta el séptimo piso del Hilton, donde el simposio comenzaría la mañana siguiente. Los participantes se distendían con bebidas, comidas y conversación. ¿Estuvieron alguna vez en una de esas reuniones donde la gente se masajea mutuamente la espalda, se abraza y habla de temas desdibujados, actuando tan suavemente que uno tiene ganas de enfermarse? Al entrar en esta sala me sentí como absorbido por una almohada.

Tuve la suerte de dar con un veterano muchacho sureño